



Elsa Garza Larumbe, 1975.

por un estanque. Pasamos por un restaurante con anuncios de filete de ballena, y Elsa decidió comer ahí. No le agradó el platillo; la comida en Inglaterra, entonces, era pésima y escasa, especialmente en comparación con las del barco. Según Elsa, la Cunard Line transportaba a “distinguidas personalidades”, refiriéndose a ella y a mí. Tenía un gran sentido del humor y gran delicadeza y discreción. Tenía también una suerte extraordinaria para sacar premios en rifas y en la lotería. Pero su pasión eran los animales, especialmente los gatos. Siempre tuvo una pareja de gatos finísimos a los que prodigaba gran ternura. El accidente de su infancia que le dejó inmóvil de una rodilla aumentó su natural timidez. Al final se quedó sola, sin sus hermanas, que habían muerto en un trágico accidente automovilístico.

En la primavera de 1948 fue a visitarme a París, donde yo estudiaba en la Sorbona, y deleitó a la familia Domerge que tenía una casa de huéspedes para estudiantes, en la que yo vivía, porque recitó de memoria poesía francesa. Su pronunciación en inglés y francés era perfecta. Los Domerge creían que en México no teníamos cultura. Elsa los hizo rectificar esas ideas.

La falta de alimentos, de calefacción y de seguridad en países destruidos por los bombardeos después de la Segunda Guerra Mundial se sobrellevaba fácilmente porque teníamos la sensación de haber salido de una cárcel y gozar de una libertad que no existía en México, donde el horizonte de la mujer era el casamiento, y la soltería se consideraba un fracaso. Cuando Elsa y yo hablábamos de esto y de los millones de jóvenes sacrificados en guerras absurdas sentíamos que teníamos el privilegio de romper cadenas milenarias.

## Juan Garzón Bates

*Mercedes Garzón*

En el prólogo a su libro *Carlos Marx: ontología y revolución*, escrito a mediados de los años setentas, Juan se presenta a sí mismo como producto de una generación y confiesa que su texto no es creación de un individuo singular, sino de una individualidad social que se expresa a través de una “época” –singularidad que es, a su vez, consecuencia de un acontecer específico que, en el caso de Juan, no podría entenderse más que a partir de situaciones históricas concretas, como pueden ser el exilio español en México, la Revolución cubana o el movimiento fe-



Juan Garzón Bates, 1983.

rrocarrilero de los años cincuentas en México. Pasado y presente que lo llevan a una militancia política que despierta la inquietud teórica por comprender las posibilidades de transformar al mundo y cambiar la vida.

Entendiendo que el presente es el resultado momentáneo de un largo proceso, y encontrando en los libros y en la cultura la orientación práctica e ideológica que conforma al pensamiento, Juan se enfrentó, desde su soledad más profunda, a los problemas teóricos y prácticos de su momento, intentando resolverlos y darle una dirección positiva a lo comprendido para llevar a cabo una acción transformadora.

A partir de la reflexión en torno a las filosofías de Marx y Heidegger, así como de Sartre, Freud y Nietzsche, autores críticos y polémicos, no pocas veces reñidos entre sí, Juan intentó encontrar el entrecruzamiento teórico de éstas en el nivel más abstracto de la filosofía, para incidir en la práctica política y en el compromiso cotidiano con la vida, mostrando así la necesidad de una actuación que modificara la existencia cotidiana para que la realidad se expusiera a la luz del sol, haciendo surgir de ésta una excitativa ética creadora.

Figura crítica y polémica él mismo, Juan aparece siempre en mi memoria junto con los recuerdos de una infancia que empieza a conocer la rebeldía a través de los numerosos enfrentamientos que sostuvo con la autoridad familiar, ya sea por querer estudiar filosofía o por insistir en unirse a las campañas alfabetizadoras en el primer país socialista de América. Rebeldía que se transfigura en un pensamiento que pretende disolver resultados fijos o cualquier consigna hecha dogma.

Como maestro, Juan Garzón nos enseñó a atrevernos y a arriesgarnos a pensar por cuenta propia, involucrándonos en la filosofía que se comprende a sí misma como una obsesiva e incansable pasión vital por subvertir los significados del presente, intentando crear las condiciones de un porvenir que, aunque siempre incierto, permita la apertura a otras posibilidades de vida surgidas del goce y el deseo y no de la miseria o la escasez.